

**"Estoy a favor de una poesía política y social, pero no en el sentido estrecho y panfletario":  
González R.**

Javier Molina/II y último

Enrique González Rojo explica cómo la filosofía ha influido en su poesía. "Pues porque los temas en que abreva mi inquietud poética son los de la revolución articulada. Estoy a favor de una poesía política y social, pero no en el sentido estrecho y panfletario del realismo socialista, que ni es realismo ni es socialista, tampoco en el de reducir el diapasón poético a únicamente tratar problemas de la esclavitud económica, sino a favor de tratar las esclavitudes y sus revoluciones correspondientes enunciadas en el programa de la revolución articulada".

Por ejemplo "poemas sobre el sexo y el erotismo en general, poemas sobre la problemática familiar, sobre el problema del poder, la enajenación cultural, el nacionalismo patriotero, etcétera".

Subraya el hecho de que estos temas le agradan sobre todo a la juventud. Yo soy un poeta que no pertenece a ningún grupo del poder literario, por razones políticas y personales: no pertenezco a ninguna de las mafias, ni a la mafia tricolor mexicana (la verde de Octavio Paz, la blanca de Monsiváis y la colorada de Jaime Labastida). Esta es la razón por la que siento no tener un reconocimiento literario. Las mafias son el instrumento material, basado en cierta política extraliteraria, que organiza la fama artística".

González Rojo hace una consideración interesante: "Se ha dicho, sin embargo, que yo soy un poeta no reconocido pero si conocido. Alguien dijo que era yo más conocido que algunos de los reconocidos. Ahora, ¿por qué? ¿Cómo es posible que yo sea conocido si deliberadamente no he buscado el reconocimiento

por medio de las mafias? La razón es ésta: probablemente soy el poeta que ha dado más recitales en México, en todas las instituciones culturales: Bellas Artes, Casa del Lago, preparatorias, CCH, no solamente en el Distrito Federal sino en la provincia. Innumerables, por eso soy conocido. Hay poetas a quienes les parece indigno hablar en público, leer sus poemas. Yo he sido un especie de poeta maratón: no aparezco normalmente en los suplementos literarios, rara vez se publica algo mío en las revistas, las dificultades que he tenido para publicar son inenarrable con todas las editoriales importantes de México, pero estoy en contacto con el público".

Comenta que quien "escribe y publica sus obras siempre tiene un público abstracto, en cambio el que además de publicar sus cosas las lee ante públicos muy diversos tiene un público concreto y reacciones - positivas y negativas— de ese público que para mí tiene un significado especial".

Explica que la revolución articulada ha desarrollado algunas partes por ejemplo algo de revolución, algo de la revolución sexual, algo de la revolución familiar, también un poco de la revolución internacionalista, "pero lo que más he tratado es el problema de la revolución cultural. Soy una de las personas que probablemente ha tratado más el tema de los intelectuales en México".

González Rojo ha hecho una clasificación política de los intelectuales y los ha dividido en tres órdenes: "los intelectuales subordinados directa o indirectamente al régimen burgués, en el mismo rubro estarían los intelectuales burgueses o aburguesados (los técnicos, los burócratas, los ideólogos): intelectuales fuera de sí en sentido ascendente, y también la intelectualidad pretendidamente a política, lo que podríamos llamar la intelectualidad en sí, el artepurismo, el formalismo. La segunda categoría de intelectuales son los subordinados aparentemente a la clase obrera: yo los llamaría los intelectuales para sí, son intelectuales anti-capitalistas y en

cierta medida revolucionarios, pero saben que si no se asocian con las masas populares carecen del poder material necesario para destruir a su enemigo capitalista, entonces jinetean a la clase obrera, son los promotores de la revolución proletaria intelectual, cuando llegan al poder destruyen al capital privado primero y desmantelan al poder obrero después, son intelectuales en el sentido amplio del término, no en el sentir académico: detentan los conocimientos indispensables (a diferencia de los trabajadores manuales) para ejercer funciones burocráticas, tecnocráticas o militares, como en la Unión Soviética como en Yugoslavia y como en Polonia".

La tercera categoría "son los intelectuales subordinados realmente a los trabajadores manuales y su lucha. Es una intelectualidad fuera de sí también, pero fuera de sí en sentido descendente, es una intelectualidad desclasada que no solamente combate al capital sino también a los propios privilegios intelectuales".

Explica que esta clasificación "gira en torno del concepto clase intelectual, que es un concepto que ha molestado a mucha gente y en el que yo deliberadamente he puesto el acento". Plantea que "no existe una teoría científica de los que son los intelectuales en el marxismo. Para mí los intelectuales no son ni estrato de las clases sociales en el sentido tradicional, ni una rama de la economía, ni un sector de ésta, ni una casta, ni tampoco una clase social en el sentido tradicional definido por las relaciones de producción. He propuesto esta tesis: constituyen una clase social *sui génesis*, una clase social que se funda en la propiedad no de los medios materiales de la producción, sino en propiedad privada de los medios intelectuales de la producción.

González Rojo, "después de extender el concepto de clase social hasta abarcar a los intelectuales", muestra "la diferencia entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria intelectual. La primera es una

revolución hecha por la democracia o el Tercer Estado para la burguesía, y la segunda una revolución hecha por el proletariado para la clase intelectual. Creo necesario tomar conciencia de este hecho para visualizar camino real para la construcción del socialismo. Si no tomamos en cuenta la existencia de esta clase intelectual ya en el capitalismo, esta clase --vinculada con los trabajadores manuales-- tras derrotar al capital privado se sustantivará convirtiéndose en clase dominante, y aun apropiándose *de hecho* de los medios materiales de la producción y recaudando la plusvalía social planificada. El antídoto contra esto es la revolución articulada. Hay que socializar no sólo los medios materiales de la producción (revolución económica), sino también los medios intelectuales de la producción (revolución cultural) y llevar a cabo las otras revoluciones.

“Uno mas uno”, martes 26 de enero de 1982.